

Pueblo Chico

Amor a lo Salvadoreño



Jorge Joya

Pueblo Chico

Amor a lo Salvadoreño

Pueblo Chico Amor a lo Salvadoreño

Titulo original: Pueblo chico Amor a lo Salvadoreño

ISBN-Pendig

ISBN-Pending

Paca y Pedro

Las frescas nubes bajaron del cielo, y cubrieron con su blanco manto al pequeño pueblo. La frescura se palpaba en el medio ambiente, el olor de las flores, el aroma de los pinos, llenaban los sentidos de una paz que hasta el mismo paraíso envidiaba. Sobre su cerro una gran cruz blanca, era el guardián que protegía a este hermoso pueblo. Un pueblo bendecido por la mano del creador. Este era un pueblo como cualquier otro pueblo en El Salvador. Un candil con su luz perezosa rompió el encanto, poco a poco el pequeño pueblo fue iluminándose de pequeñas luces temblorosas, quizás por el frío, quizás movidas por el viento. A lo lejos un gallo anunciaba la llegada de un nuevo día. La lucha diaria comenzaba, la lucha por la sobrevivencia daba inicio.

—Pedro ya es la hora de poner patas en el suelo, para ir a cortar café a la hacienda mediagua. Mira que ahora van a coger a los cortadores y tenemos que estar temprano, no vaya ser el diablo y no nos cojan pal corte, y si no nos cogen tenemos que irnos a los pirineos, y esa finca queda muy lejos. Levántate ves por andar chupando ahora no te puedes ni parar, si bien me dijo mi tata. Ese Pedrito es un caso perdido mija, con ese zángano usted no pasa de comer tortilla con sal.

El pobre Pedro era un campesino, que toda su vida se la había pasado trabajando en el campo, como muchos de los pobladores que vivían en los alrededores del pueblo. El pueblo contaba con escuela, pero los habitantes únicamente tenían dos opciones, o estudiaban y se morían de hambre o trabajaban para mal comer. Los niños tan pronto alcanzaban la edad de 6 añitos eran obligados por sus padres a colaborar en la casa, ya sea cuidando a sus hermanitos más pequeños, o eran llevados a las fincas a desarrollar trabajos junto con sus padres.

—Mira Pedro no es que te quiera estar jodiendo, pero me contaron que ayer te vieron muy acaramelado con la María. Decime es eso ¿verdad?

—Hay Paca vos de cualquier paja que te den te crees. Como vas a creer que yo voy andar en esas babosadas, si apenas tengo pisto para mantenerte a vos, yo no soy como el dueño de la tienda que tiene pisto para gastarlo en cipotas.

— ¿Por qué decís eso? Pedro ¿le sabes algo a don Mario? La pregunta la hizo Francisca únicamente para ver si podía averiguar algo más sobre la vida de don Mario.

—Hay paquita, con vos hay que tener cuidado con lo que se habla.

— ¿Por qué decís eso? si bien sabes que yo no soy chambrosa, yo no me meto en lo que no me importa, yo quería únicamente saber para estar informada y nada más. Queres que te haga café pa tomar, porque es todo lo que tenemos, las tortillas que sobraron de ayer nos las llevaremos para comer en la finca, y así no aguantamos hambre, ahí en la tarde veremos que comemos.

Pedro y Francisca vivan juntos por más de 5 años, por algún motivo no habían podido tener hijos. No se habían casado porque para ello necesitaban pagar al cura de la iglesia, a ellos dinero era lo que más les faltaba, claro a parte de muchas otras cosas.

Pedro se levantó de su cama, que no era más que un petate tirado en el piso, al contacto de sus pies contra el piso de tierra, la piel de este se erizo. —Putra mujer este suelo si está bien frio. Creo que nos deberíamos de ir para otro pueblo este es muy frio, aparte que todo acá está bien jodido, ya la gente no es como la de antes, los lugares de trabajo se están escanciando. Y los únicos que viven bien son el alcalde y toda su bola de ladrones.

—¡Cállate! Pedro no vaya ser el diablo y te oigan, ya ves que las paderes tienen oyidos. Un día de estos vas a amanecer con las patas parriba, y con las nalgas todas congeladas. Ya viste lo que le hicieron al pobrecito de don Paco, por andar hablando babosadas lo mataron, dicen que fueron los pandilleros, pero yo nunca me he creyido eso, pa mí que lo mato el cuetero, porque dicen que le andaba quentiando a la mujer. Y como el cuetero ya está pal tigre y la nueva mujer está bien ciptota, dicen que tiene como 16 años, y que se la cambio a los papas de ella por una vaca que daba mucha leche, dicen que la cipota anda bien caliente porque parece que al viejo ya no se le para, y que ella anda de caliente con cualquiera.

—Mujer ya cuida esa lengua cualquier rato te meterá en problemas.

— ¡Ha! si yo digo únicamente lo que veo y oigo, yo no invento nada. Además bien sabes que en este pueblo todo se sabe, así que vos ándate con mucho cuidado, porque si te miro con la María te voy a cortar lo que vos ya sabes.

Francisca fue hacia la hornilla, puso más leña al fuego, tomo una olla de barro, y la puso sobre el fuego, le agrego agua, un poco de café de palo, y un pedazo de dulce de atado (caña de azúcar). Cuando este hirvió lo vertió sobre dos viejas tasas de plástico. Pedro y Paquita tomaron café. Que sería todo lo que su estómago tendría hasta la hora del almuerzo.

—Vistes que te dije Pedro que por levantarte tarde no nos dieron el trabajo.

—No Paquita. No entiendo esa costumbre tuya de inventar cosas. Bien sabes que a nadie le dieron trabajo, la finca tiene un hongo que está matando las matas de café. Además dicen que todas la fincas de esta área tienen el mismo problema.

Efectivamente nadie fue contratado para el corte de café, todas las plantas estaban contagiadas con roya, una enfermedad producida por un hongo que ataca principalmente a las hojas del café, debilita las plantas y provoca que el fruto caiga antes de su maduración.

—Y ahora de que vamos a vivir Pedro. Si quieres yo me voy de sirvienta donde doña Manuela, bien sabes que ella necesita muchacha para que le limpie la casa.

—Creo que no tenemos otra opción. Mientras vos trabajas encerrada yo tendré que buscar trabajo de ayudante de albañil, no se gana mucho pero, algo es algo, por lo menos para los frijoles vamos a sacar.

—O sí que lindo el niño quiere que trabaje encerrada para el andar metiendo mujeres fáciles a la casa. Si trabajo será de salir y entrar, ni creas que te dejo solo. Ya te conozco mosco y ya sé de qué pata cojeas.

—Paquita cuantas veces tengo que decirte que no inventes cosas, yo nunca te he dado motivos para que pienses mal de mí. Yo siempre te he respetado y te he sido fiel.

—No Pedro, yo lo digo porque todos los hombres son igualitos, están cortados con la misma tijera. Si no mira lo que le paso a la pobre Catalina, tenía un marido bien bueno, que le daba todo lo que ella quería, que quería una nueva plancha se la compraba, que quería una nueva mesa se la compraba, y se miraba que le la quería mucho, y ¿vistes con lo que le salió?, vistes le salió con sus tres patas, no más el hombrecito, sinvergüenza vio una mujer más gordita con nalgas más grandes que las de la Catalina y se jue con ella, claro la Catalina está muy flaca, la cara parece que se la ha chupado un muerto, mira Pedro esa Catalina si es ¡feya!, yo me da miedo cuando la veo, y hablar con ella no me gusta mucho, fíjate que cuando habla se le viene un tufo bien fuerte de la boca, yo creo que tiene, hemorroides, porque todo lo yede, pero como te contaba el marido la dejo por otra mejor, yo creo que vos quieres hacer lo mismo por eso me quieres encerrar como sirvienta, si bien me dijo la Domitila, mira Paca ese hombre que tenes es mujeriego, dice que vos cada vez que la ves, la ves con lujuria, y le creo por que vos sos como don Pancho ese que tiene la tienda de ropa, ese viejo es bien sinvergüenza, a todas las mujeres que van a comprar ropa a su tienda, las vijeya por un agujero que le ha abierto a la pared, donde se cambeyan para medirse la ropa. Además dicen que es un violador de niñas, porque como sus papas vinieron de otro país, lejos de aquí dicen que eran gitanos, y que primero violan a los niños y después los hacen jabón para que nadie sepa lo que les hicieron. Pero si vos crees que me vas a encerrar de sirvienta estas muy equivocado. Primero muerta que verte revolcarte con otra mujer en el mismo petate donde dormís con migo.

—Pero paquita si fuiste tú la que propuso eso de trabajar de sirvienta yo únicamente repetía lo que dijiste.

— ¡Hay papito, papito!, como que yo no te conociera, si yo sé que me quieres encerrar para andar de pata de chucho, con todas las mujeres que se te pongan enfrente, porque vos sos como todos los hombres, hacen lo mismo, nomás da la vuelta una y ya andan buscando otra mujer. Decime si no es cierto.

—Como vos digas Paquita, haremos como digas.

—No las cosas no se hacen así, vos sabes que somos marido y mujer, yo sé que nada más estamos arrejuntados, pero por eso no vas vos a dejarme todo el cargo a mí. Si quieres andar con otras mujeres, primero me tenes que matar, porque Pedro yo te quiero más que a nada y me dolería verte con otra mujer, pero si andas de sinvergüenza, entonces me vas a conocer, vos sabes que yo soy capaz de todo, y no me importan que me refundan en la cárcel.

—Está bien Paquita, dime que vamos a hacer, ya te dije que trabajes o no como sirvienta yo voy a pedir trabajo de ayudante de albañil. Bien sabes que no se hacer nada, he sido campesino toda mi vida, y la tierra no está muy bien, no me queda otra opción.

—Si alguna mujer bonita as visto que ahora hasta quieres construirle su casa, mientras la de nosotros se está cayendo a pedazos, mira Pedro primero me arreglas mi casa, antes que la casa de otra mujer.

Pedro no dijo más, su mujer era caso perdido. Este tipo de conversación era el pan de cada día.

—Buenos días doña Manuelita, ando buscando trabajo, tendrá usted algo disponible donde me pueda emplear.

Doña Manuela era una viuda de más o menos 85 años de edad, había sido directora del único hospital del pueblo, no era medico ni enfermera, no tenía ningún título que avalara algún conocimiento en cuestiones de salud. De medicina no sabía absolutamente nada. A los 22 años la habían elegido directora del hospital del pueblo, únicamente por ser la esposa del alcalde en aquellos años, y desde entonces había mantenido el mismo cargo, hasta el día de su jubilación, su esposo lo mataron hacia 25 años en una riña de borrachos, tenía 3 hijos, dos hombres y una mujercita. El hijo mayor era licenciado en alguna cosa, nadie sabía qué clase de licenciatura tenía, pero todos en el pueblo le decían Licenciado. El hijo menor era mecánico de automóviles, y por falta de empleo se había ido a vivir a San Salvador, su única hija se había casado por todas las de la ley con el hombre más rico del pueblo.

— ¡Hola! Francisca pasa mujer tenía días de no verte, cuéntame cómo está el buen moso de tu marido.

Ante esta pregunta, mil cosas pasaron por la mente de Paquita, “Sera que a esta vieja serota le gusta mi marido, porque me pregunta por él. Ya vera este desgraciado de Pedro cuando llegue a la casa”.

—Muy bien doña Manuelita Pedro está muy bien y usted ¿qué me cuenta?

—Nada mi hija, acá sufriendo de los achaques de la edad. Ya ves el reumatismo me está matando.

—Huy doña manuelita usted sufre porque quiere. Yo sé de una medicina que le quitara todos esos problemas. ¡Claro si no es brujería la que le han hecho!. Porque fíjese que a la señora de la tienda donde venden gas pa los candiles, le hicieron brujería, dicen que fue un señor que se quería quedar con el negocio del gas, dicen las malas lenguas que el hombre fue una noche como a las 12 exactitas al cementerio, porque esas cosas malas se hacen a media noche ni un minuto más ni un minuto menos, como le decía el hombre busco un muerto que todavía estuviera jediondo, un muerto nuevo, ya ve que en esos días habían enterrado a don Paco ese que se andaba cogiendo a la mujer de cuetero, dicen que le pegaron 3 balazos, pero como el muy sinvergüenza no se moría, le metieron una cuchillada entre medio de los huevos, y dicen que el cuetero pago pa que lo sacaran de la caja y lo metieran doblado, para que se acordara de lo que había hecho, eso dicen yo para que le miento yo no vi al muerto, tenía ganas de ir, pero ya ve usted cuando a una no le gusta andar metida en chambres, iva a ir pero mejor me dije a mi misma “machete estate en tu vaina no baya ser que te osides”. Como le contaba este hombre, abrió un hoyo como de 1 metro saco tierra fresca, de donde estaba el muerto, la puso en una bolsa plástica, y la roció con agua de las flores de la tumba del pobre Paco, como las flores ya eran viejas el agua estaba bien gedionda, Dicen que cuando estaba sacando la tierra, oyó que alguien se quejaba, y se asustó, no tuvo tiempo de cerrar el hoyo que había abierto, porque salió corriendo, dicen que como el muerto

Jorge Joya

estaba todo doblado estaba incomodo, por eso pujaba, mire el hombre cogió la tierra y la fue tirar frente a la puerta de la tienda de la señora que vende el gas. Pero como la señora es bien católica, todas las mañanas antes de abrir riega ruda con agua bendita, agua que se roba de la iglesia, porque esa agua no se la regala el cura, no doña Manuelita esa agua es robada, yo sé que por eso algún día la va a castigar Dios, porque Dios castiga a los ladrones y chambrosos, por eso yo míreme no me meto en la vida de naide, ni le robo nada a naide. Entonces le contaba la señora rego su puerta con agua bendita y ruda, la brujería que le hizo el hombre no funciona, dicen las malas lenguas que la brujería se volvió contra el hombre y que este quedo en la calle ya que no le quedo ni mierda del negocio que tenía y que agora tiene que andar pidiendo limosna para poder vivir. Por eso le digo que yo tengo la medicina para sus males. Mire doña Manuelita, compre un manojo de ruda, no arranque ruda de su casa, porque con tanto chucho que tiene, se han de miar y cagar en la ruda, no doña Manuelita la ruda tiene que ser bien limpiecita, compre un manojito como de a dólar, póngala en un florero de vigrio, tiene que ser de vigrio, porque si es de otra clase no sirve, échele agua hasta la mitad, déjelo reposar por una semana, cuando pase la semana, saca la ruda, mete dos dedos de su mano derecha en el agua, y se persigna, no vaya a meter los dedos de la mano izquierda porque entonces se jode toda la cosa, después de persignarse, riega el agua abajo de su cama, y corta la ruda, pero no use cuchillo porque así no sirve, use las manos, despeñique todas las hojitas, los tallos los tira, únicamente use las hojitas, cuando haya desecho todas las hojitas, póngale gas, bueno primero cómprelo, compre el gas que sirve pa los candiles, no le ponga gasolina, la gasolina es mala pa, los bronquios, no usted le pone gas, mescla las hojitas deshechas con el gas, y cuando tenga una macita, le pone un poco de agua ras y como dos cucharaditas de vaporub, si no tiene vaporub, compre en la farmacia una cajita de mentol, lo mescla todo y todas las noches antes de dormirse, se unta la masita en las coyonturas que le duelen, se las amarra con un trapo y vera que en poco tiempo, andara saltando como una cipota.

Bueno doña Manuelita, que me dice me da el trabajo, o no necesita a naide. Ya sabe que una es bien honesta, además una no se mete en lo que no le importa. Una vive su vida y deja que los demás vivan la de ellos.

—Puedes comenzar mañana si quieres, la paga no es mucha ya ves que no tengo mucho dinero, te pagare 5 dólares por semana, trabajaras de lunes a sábado de las 8: am hasta las 8: pm, además te daré el almuerzo y la cena además puedes llevarte para tu casa toda la comida que sobre.

—Hay doña Manuelita usted si es un ángel. Mire que con lo que usted me dé estaremos mejor, porque ahorita así como me ve estamos bien jodidos, el Pedro no encuentra trabajo, y ya ve lo de la corta de café se jodio, por que las fincas se llenaron de una mierda de hongo que, según dicen la echaron, los Americanos, porque los Americanos siempre nos quieren tener bien jodidos, ya ve usted como son de envidiosos, dice doña Carmen que los Americanos están encachimbados y jodiendonos porque el presidente del país los mando a la mierda, porque ellos querían construir, una nueva enbajada, entonces el presidente les dijo, No señores ya tienen una enbajada, para que quieren otra, con una es más que suficiente, además dice que les dijo, el país es muy chiquito pa estar metiendo tanta enbajada, así que no me costruyen otra enbajada mas, y si no les gusta se puede ir a la mierda de El Salvador, aca no queremos mas enbajadas . Y por eso los americanos se enojaron y nos tiraron esa plaga. Bueno entonces

vengo mañana a trabajar doña Manuelita, que Dios la bendiga por todo lo buena que es con todos nosotros.

Francisca iba feliz para su casa, ya tenía trabajo, las carencias al parecer serían menores. Cuando pasaba por una tienda de muebles usados, vio una cama y decidió entrar y preguntar el precio.

—Mire señorita todo lo que usted necesita son 5 dolares de enganche y una modica cuota de 1 dólar por semana, durante 1 año, que dice se anima. Pero antes que me conteste déjeme decirle quien uso esta cama, como usted puede ver esta casi nueva, su colchón esta limpiecito, lo lavamos antes de poner la cama en venta, si alguien se mío en el ya no hay ni rastros, venga sientes para que vea que suavcita es esta cama. El dueño era el ordenanza de la cárcel del pueblo, como puede ver está en muy buenas condiciones.

—Huy señor yo de donde saco 5 dolares, si apenas tengo dos coras, y eso tiene que alcanzarme para comer ahora.

—¿Pero tiene trabajo señorita?.

—A eso si comienzo mañana. Con doña Manuelita seré su dama de compañía, ya ve una no parece, pero una se codea con las gentes más importantes de este pueblo.

—Eso es todo lo que necesita un buen trabajo. Para que vea que usted me cayó bien le voy a dejar la cama por 4 dolares de enganche, y una mensualidad de 1 dólar por semana durante 1 año. Y para que usted vea lo bueno que soy, porque usted es una mujer muy bonita y muy hermosa, le voy a rebajar todavía más, si me da una sonrisa le quito todo el enganche, y usted únicamente tendrá que pagar, 1 dólar por 1 año y 10 semanas. Una oferta como esta no la encontrara en ninguna otra parte. Eso sí le hago el descuento si me regala una sonrisita con esa boquita tan linda que tiene, y me promete que la podre ver a solas otro día.

La cara de Francisca se puso roja como el atardecer, estaba muy nerviosa, el hombre con el que hablaba no era feo, era un hombre alto, ojos amarillos, con una melena abundante, de piel blanca. Francisca no encontraba que decir, le parecía un hombre muy interesante, además ella pensaba que el hombre hablaba muy bonito, como ningún hombre del pueblo.

—Hay señor usted le ha de decir lo mismo a todas las mujeres.

—No señorita, a la única que le hablo así es a usted, yo soy un hombre muy tímido, me dan miedo las mujeres, a usted le hablo así porque me parece que es la mujer más linda de este pueblo. Como le repito yo soy un hombre muy reservado. Dígame a qué horas sale de trabajar, y le pregunto esto porque me gustaría poder verla después del trabajo, claro si a usted no le molesta o si usted no tiene novio o no está casada o comprometida.

Francisca sintió que su mundo giraba, pensó que perdía la respiración, penso que sus piernas no resistían mas su peso, había encontrado al hombre ideal, alto guapo, y además muy amable.

—No señor no tengo novio. Y salgo a las 8 de la noche de mi trabajo.

—Bueno que no se diga más. Ahorita mismo usted se lleva esta cama para su casa, y como le dije por ser la mujer más linda de este pueblo, y quizás la madre de mis hijos, le doy la cama sin enganche, quisiera poder quitarle los pagos mensuales pero ya ve preciosa yo no soy más que un empleado. La cama le saldrá en 1 dólar por 1 año y 10 semanas. Toda una ganga claro con la promesa que me dejara verla todos los días cuando salga de trabajar, y que me prometa que algún día podre besar esa boquita preciosa que me está volviendo loco, y que solo Dios sabe el esfuerzo que hago para no besarla en este momento. ¿Qué dice firmamos el contrato?

El vendedor la tomo de la mano y de una forma sutil se la beso. Este acto hizo que Francisca se pusiera muy nerviosa, sentía algo en su estómago, ella no sabía que era pero, estaba segura que era algo diferente al sentimiento que sentía por Pedro. “Hay Dios será que ya me enamore”, pensó Francisca. El vendedor acerco su boca cerca de la oreja de Francisca y susurro “Sueña con migo cada vez que te duermas en esa cama. ¡Preciosa me vuelves loco!

Dos hombres que trabajaban en la mueblería le ayudaron a llevar la cama hasta su casa. Francisca ya tenía cama el petate sería nada más un recuerdo. Cuando pedro lleo a casa encontró a Francisca muy feliz, se había cambiado ropa, se había peinado, estaba como él nunca la había visto.

—Francisca que te pasa que te veo muy contenta.

—Hay Pedro estamos de suerte la vieja tacaña de doña Manuela me dio trabajo, pero como ya sabes que esa gente que tiene pisto lo tienen porque son bien chuchos, un centavo partido por la mitad no se les cae, me dio trabajo me pagara 5 dolares por semana, de lunes a sábado de 8 de la mañana a 9 y treinta de la noche. Pero como ya sabes que esa gente es bien rara, además, ya se esta poniendo vieja y ya ves los viejos se hacen bien mañosos, me dijo “mira Francisca te doy el trabajo pero con la condición que tu marido ni te acerque por aquí”, que si te mira cerquita del trabajo me correrá y no me pagara ni mierda, así que yo le dije hay doña Manuelita si Pedrito es muy bueno, él no va a venir a estarme jodiendom o celando en el trabajo, y le dije mire doña Manuela si no quiere que Pedro venga hasta acá, mejor no agarro el trabajo. Y la pobre viejita casi me llora me, dijo que por favor agarrara el trabajo, que ella no quería que te acercaras porque dice que le caes mal, que ella no tiene nada contra voz,pero que no te quiere ni ver, además dice que le choca que le hables. Así que ni se te ocurra hablar con ella o andar cerca de su casa, sino me va correr. Pero si voz quieres no agarro el trabajo. Y ya ves que es todo lo que tenemos, y si no agarro el trabajo vamos que tener que comer tierra, porque es para lo único que nos alcanza el dinero, hay tu sabrás, si agarro o no agarro el trabajo. Pero si agarro el trabajo cada ves que veas a la vieja esa de doña Manuelita, tenes que uyirle, y no hablar con ella.

Ante semejante discurso Pedro no tuvo otra opción que dejar que su mujer aceptara el trabajo, Aunque se le hacía raro que doña Manuelita pensara eso de él, ella siempre había sido muy amable con él y con todos los del pueblo. Pero como decía su mujer los viejos se ponen mañosos con la edad.

—Mira cierra los ojos tengo algo que enseñarte.

Francisca tomo a Pedro por los hombros y lo guio hasta el pequeño cuarto, donde estaba puesta la cama. Este al ver la cama pregunto —¿Y eso que es?

—Eso se llama cama, yo sé que nunca has dormido en una, pero fíjate que yo venía, caminando cuando vi una mueblería nueva, esa que han abierto cerca del rastro, vi esta cama y pensé, “pobrecito mi Pedrito ya ni nalgas tiene de tanto dormir en el suelo duro”. Entre para adentro de la mueblería y le dije a un hombre bien feyo que tienen de vendedor, y le dije mire señor cuánto cuesta esta cama, el hombre quizás pensó que yo era maje y me quiso meter la cama bien cara, pero como ya ves que yo soy bien chispa le dije. Mire señor yo vine a comprar no vine a que me roben, para que me roben mejor me voy pa la alcaldía, que allí si saben cómo robar, no señor yo vine a ver cuánto cuesta esta cama pero me tiene que dar buen precio además yo quiero esa cama para dormir con mi marido. Y sabes que me dijo el muy desgraciado. Me dijo “no mi queridísima señorita hermosa acá no le robamos a naide”. Hay me hubieras visto como me puso cuando me dijo queridísima. Mira Pedro si no lo cachetie fue por puro respeto, pero le dije sus verdades, le dije mire viejo feyo hijo de puta, a mi usted me respeta, yo no soy una de esas putas fáciles con las que se mete, no mi señor yo soy una mujer casada, yo quiero mucho a Pedrito que es mi marido, y ni usted ni naide me va a faltar el respeto. Hubieras visto la cara del hombrecito ese, no sabía dónde poner la cara de vergüenza. Ya ves que esos hombres están acostumbrados a enamorar a cualquier mujer bonita que miran, pero conmigo encontró la horma de su zapato. Que se cree ese viejo horrible, que por que una es bonita cualquier indio la va a faltar el respeto, además una es solo tuya y de nadie mas. En eso llego el mero dueño de la mueblería, si mi Pedrito llego el merito dueño y me dijo, mire señorita no se altere, le vamos a vender la cama por un buen precio, y además a este vendedor lo voy a correr ahorita mismo, estos vendedores creen que todas las mujeres son iguales, y el con usted se a equivocado, porque usted se mira que quiere mucho a su marido. Yo misma pensé en este momento ahorita pongo quietos a estos dos para que la aprendan a respetarla a una. Y le dije mire señor dueño, me llevo la cama pero a este desgraciado mujeriego lo corre ahorita mismo, hubieras visto como se pusieron los dos cuando comencé a tronarles los dedos, yo creo que el dueño se asustó mucho, porque en ese mismísimo ratito le dijo al vendedor. Mira vos agarra tus cosas y te me vas de acá estas despedido, y no vuelvas por este pueblo, nunca más, porque si venís te voy a echar a la policía, y yo le dije dale gracias a Dios que te vas de este pueblo, porque si no te vas ahorita de este pueblo voy a traer a mi marido Pedro para que te de una pigiada hasta debajo de la lengua, para que aprendas a respetar a las mujeres honestas y que quieren mucho a su marido. Mira Pedrito el hombrecito agarro las dos mierdas que tenía, y salió como alma en pena. El dueño me pidió perdón, y me dijo que por todos los problemas que me había dado el vendedor, él iba a mandar a unos hombres que me trajeran la cama hasta la casa, sin pagar nada porque la trajeran. Y mira acá esta la cama, yo la probé está bien suavcita hoy si vamos a dormir como recién nacidos.

Pedro no dijo nada, el sabía que de todo lo que su mujer dijo, lo único verdadero era la cama. Lo de dormir toda la vida en petate no era cierto, antes aunque pobres tenían algunas cositas, de valor, tenían su camita, su juego de comedor de 4 cillas, un ropero, y algunas otras cositas, pero todo esto había sido robado un día que Pedro se estaba trabajando y Francisca se encontraba en casa, todo sucedió cuando en la cantina estaban peleando un par de borrachos, Francisca al escuchar el correteo de las personas pregunto hacia donde iban, estos le contestaron, que a la cantina, porque había un pleito de borrachos, y Francisca fiel a su costumbre de saber todo lo que pasaba en su pueblo corrió para la cantina, dejando la

Jorge Joya

casa con la puerta abierta por completo, llegaron unos ladrones y se llevaron hasta las cacerolas, dejándolos únicamente con lo que tenían puesto. Francisca le juro a su marido que fueron unos soldados que la amarraron y se llevaron todo, que ella con la ayuda de Dios apenas pudo salvar su vida, y que cuando el llegó ya la había soltado un señor al que ella no conocía.

La cama resulto ser muy suave, quizás hasta cómoda, el único problema era que emanaba un olor bastante fuerte, un olor rancio que ninguno de los dos lograba entender que era. Francisca se preparó para irse a trabajar, tomo una bolsa plástica y puso algunas cosas dentro de ella, dio un beso a Pedro y se despidió de él. Antes de ir a su trabajo paso por la mueblería, donde estaba el vendedor, este al verla se puso de pie y la saludo, ella hizo lo mismo, hablaron por unos minutos y ella le dijo que lo esperaría por el camino viejo, justo donde estaban las 2 palmeras viejas, que ella estaría allí como a las 8:05 pm. Se despidieron y Francisca fue a comenzar su primer día de trabajo.

—Muy buenos días doña Manuelita, ¿como esta?, dígame ¿qué quiere que haga?, aunque yo sé lo que tiene que hacer una sirvienta, pero si usted quiere dígame que voy a hacer.

—No hija todo lo que quiero es que despolves un poco los muebles, luego limpia un poco la casa, y como a las 11 haces un poco de comida para las dos, luego te sientas para que platiquemos un poco y a las 5 haces la cena para que comamos y le lleves algo al buen hombre de tu marido.

—Hay doña Manuelita si cuando usted se muera se ira derechito pal cielo, que digo derechito, el mismo Dios bajara del cielo pa llevársela, usted es un alma de Dios—. Esto decía mientras pensaba “Vieja hija de puta, no quería una sirvienta, quería una esclava, que cree que yo voy a limpiar todo este chiquero en que vive, yo creo que viven más limpios los chanchos que ella, vieja cabrona yo creo que ya me le voló ojo a Pedro, este cabron se la ha de estar cogiendo, pero ya vera este desgraciado, ayer se me olvido reclamarle por andar con esta vieja que ya ni miar puede, esta vieja que jiede a puro muerto, el diablo anda tan cerca de ella que ya guele a azufre, un dia de estos le voy a esconder los dientes para que se muera de hambre. Hay pero este Pedro me las paga ahora que llegue a la casa, ¿Por qué esta vieja le manda comida?, ¿que cree esta vieja? que por un plato de frijoles el pasmado de mi marido se va a costar con ella. Bueno que vea que hace Pedro si le gustan las viejas que ya tienen una pata en el hoyo, ese es su gusto, al cabo que yo ya me halle a mi príncipe azulito, que bonito esta ese vendedor, achis y a todo esto como se llama”.

—Francisca, ¿qué paso?, te quedaste muda mujer ¿en que estás pensando?

—En nada doña Manuelita. Nada más pensaba que usted es una Bendición para este pueblo y pidiendole a Dios que cuando usted se muera se la lleve con él.

El día se hizo interminable, Francisca no encontraba la hora de salir, para poder ir a ver a su vendedor. Limpio la casa, sacudió los muebles, hizo comida, parecía una hormiguita haciendo todo. Finalmente, el reloj marco las 8 de la noche. Doña Manuela pidió a Francisca que se llevara la comida sobrante para no tirarla.— Paquita mañana iremos a el mercado a comprar algunas cosas. No se te olvide llevarte la comida.

—Gracias doña Manuelita Dios se lo pagara. Francisca tomo la comida la puso en una bolsa y salió de la casa, tenía mucha prisa había una cita que atender.

Francisca antes de salir de la casa donde trabajaba, había cambiado su ropa, por las que puso en la bolsa por la mañana, se había pintado los labios además, se puso un poco de perfume de doña Manuelita, y estaba peinada muy bien. Llego al lugar indicado a la hora justa, pero para su sorpresa el vendedor no estaba, decidió esperarlo un poco más. 20 minutos después apareció el vendedor, las manos le sudaban a Francisca, sentía un hormigueo en el estómago, y pensó “será amor o será la concencia que me está matando, ha pero lo que sea está bien porque, este Pedro me las tiene que pagar, yo sé que se está acostando con la vieja esa de la Manuelita y si no es con ella estoy segura que tiene otra, así que yo porque me voy a sentir mal, si yo estoy haciendo lo mismo que hace el”.

El vendedor era un hombre astuto, venia de San Salvador donde vivía, aunque el nació en Chalatenango, y a la edad de 15 años se había escapado de su casa para ir y buscar una mejor vida como decía él.

Se acercó a Francisca y lo primero que hizo fue darle un bezo apasionado en la boca, Francisca no sabía qué hacer y pensaba “¿Saco la lengua o escondo la lengua?, hay este besa bien rico, le escarolea todo el hocicó a una, huy no besa como Pedro, Pedro solo abre la trompa y la llena todo de saliva a una”

—¿Como te llamas mi amor?,

—Yo me llamo Paca bueno mi nombre completo es María Eduviges Francisca del Recuerdo Campos Quesada. Pero usted me puede llamar Paquita. Y estoy para servirle en todo lo que usted quiera. Y usted ¿cómo se llama?

—Mi nombre es James de la Rué. Y nací en Francia pero mis padres me trajeron a este país cuando yo tenía 18 años. Pero el la mueblería me llaman por el nombre de Jaime

—Huy James que bonito nombre tiene. Hay usted me tiene bien nerviosa, yo nunca había estado así solita con ningún hombre que no conozca, usted es el primero, no sé qué le vi pa hacer esto, espero que usted no vaya a pensar mal de mí, vaya a pensar que soy una mujer fácil. Por qué no una no anda haciendo estas cosas con el primer hombre que se pone enfrente no una no es así.

Jaime, puso sus dedos sobre los labios de Francisca, para hacerla callar, mientras con un suave movimiento de su boca, le daba pequeños mordiscos en la oreja izquierda. Francisca se estremeció sentía que su cuerpo se deshacía en mil pedazos, su respiración se tornó entre cortada, estaba experimentando algo que ella únicamente había sentido con Pedro. Ding Ding diez campanadas, Francisca se asustó sin darse cuenta el tiempo había pasado, ya era tarde tenía que regresar a casa o Pedro se preocuparía y sería capaz de ir a buscar a el trabajo, donde doña Manuelita le diría la hora de entrada y la hora de salida, y esto echaría todos sus planes a la basura.

—James me tengo que ir, mis papas me esperan y si no llego me pueden correr de la casa, nos vemos mañana si usted quiere acá mismo y a la misma hora, pero si viene venga temprano, no como ahora que vino bien tarde.

—Si mi amor nos vemos mañana y te prometo que mañana estaré temprano, además mañana serás mía.

Se dieron un último beso y se despidieron. Francisca corrió como loca durante todo el camino hacia su casa, fue por todo el trayecto despeinándose, quitándose la poca pintura de labios que aún le quedaba. Y llegó a su casa. Pedro sentado sobre una silla la esperaba y dijo —Ya me tenías preocupada pensé que te había sucedido algo.

—Mira Pedro a mí ya me tenes cansada con tus celos, que crees que vengo tarde porque me fui a revolcar con otro hombre, no papito yo no soy como vos, que nomás ves a una escoba con patas y ya te la quieres coger, no mi hijito yo soy toda una mujer yo te respeto, y nunca te voy a poner los cachos con otro hombre, pero vos, ¡hay si hasta ganas de cachetearte me dan!, porque yo sé bien que vos, huyuyuy que se te vaya una mujer viva, no vos sos como todos los hombres, unos sinvergüenzas, y como andan haciendo sus cosas malas piensan que una las hace también. Pero qué crees que una es cochina como vos, no papayito lindo con migo te equivocastes, y si me vas a seguir celando de esa manera hasta acá llegamos, vos agarras tu camino y yo agarro el mío. A sí que ya sabes si quieres seguir siendo mi marido me le paras a los celos. Y mira esa vieja cabrona donde trabajo no me dejaba salir porque me estaba preguntando cosas tuyas, mira hasta comida te mando. Francisca tomo la bolsa donde traía la comida y se la lanzo a Pedro.

—Mujer si yo únicamente te decía que estaba preocupado por vos, nunca pensé nada de lo que dices.

—Hay Pedrito, hay Pedrito quien no te conozca que te compre. Ma hártate la comida que te mando la vieja esa con la que me estas poniendo los cachos.

Pedro comió lo que le había llevado su esposa, tenía tantas cosas que contarle, el señor albañil para el que trabajaba le había prometido que si aprendía bien el trabajo, le dejaría el negocio, ya que no tenía hijos o alguien a quien dejar el negocio, le dijo que le dejaría todas las herramientas y esto era como una bendición de Dios. Pedro no pudo hablar con su mujer. Esta estaba muy enojada por lo que Pedro le había dicho su mujer se fue acostar, se enrolló en la colcha y no hubo manera de desenrollarla.

Toda la noche Francisca se la pasó vuelta que vuelta en la cama, soñó una y mil cosas con su nuevo amor. Pero entre sus sueños siempre aparecía el rostro de Pedro, un rostro sencillo, humilde, bañado y curtido por el sol del campo. Francisca soñó que Pedro descubría su infidelidad, y sintió que su vida se hundía en un abismo profundo del que ella no podía salir, ella gritaba desesperada, sentía que su mundo se terminaba, hasta que una mano blanca como las nubes de verano, se extendía para ayudarla a salir del infinito, unos ojos amarillos como los pétalos de las margaritas, se posaban sobre ella, eran los bellos ojos de su querido James. Justo cuando James estaba a punto de besarla, la voz de Pedro rompió el embrujo. — Paquita ¿qué te pasa?, las patas te están temblando mucho, ¿que estas enferma o estas soñando?

A Francisca no le gusto que su marido la despertara de su dulce sueño, y menos en el justo momento que su James estaba a punto de besarla. — ¿Qué? ahora está prohibido soñar en esta casa, ¿Qué te as creído? el Dios del sueño, una no puede dormir tranquila sin que la estén jodiendo, yo que te digo a vos cuando estas pedo y pedo toda la noche, ¿no te despierto verdad? ¿O si lo ago? Claro que no porque una respeta

tu sueño, que hace una, nada más aguantar el tufo de tus pedos, que no creas que guelen a flores, no jieden bien feyo, que hasta ganas de echar las tripas me dan, pero una que hace, se aguanta, para no despertar, bello niño pedorro, ahora si te molesta dormir conmigo, ya te puedes ir bajando de la cama, porque esta cama así como la ves, yo la compre con el sudor de mi frente, así que ya sabes papito, si no te gusta te puedes ir mucho a la mi... Pedro la interrumpió antes que terminara la última palabra y dijo: —Pero mujer si yo nomas preguntaba, ya que me asuste cuando te movías mucho, como nunca lo haces pensé que algo te pasaba.

—Con que esas tenemos no, ahora resulta que te doy miedo, si como as de tener alguna dama por allí que ahora hasta feya me miras. Yo no sé porque me rejunte con vos, si vos no queres a naide, sos bien mujeriego, bien me lo dijo la Petra, mira Paca tene cuidado con tu marido que se ve que es bien sinvergüenza, que hasta una lagartija es capaz de cogerse. Yo no sé porque todavía sigo viviendo con vos, ojala y no me encuentre otro hombre por allí que me quiera más que vos. Aunque mira Pedro yo te respeto, pero ya me estoy cansando de todas tus babosadas, vos me estas empujando a serte infiel con otro hombre, todavía no lo tengo pero si seguís así quien sabe. Y ahora haceme el favor de voltiarte para el otro lado y déjame dormir, que mañana una tiene que trabajar como burra, porque bien sabes que donde esa vieja de la Manuelita si se trabaja duro, vos no, vos te la has de pasar como señorita nada más pegando ladrillitos, pero yo no, yo si trabajo duro pa ganar pisto, así que te dormís o te bajas pal petate.

Pedro se giró y sin decir más decidió dormir, aunque esto le resultó imposible, después de la conversación, el sueño se había escapado.

La mañana siguiente Francisca se levantó muy temprano, fue compro un poco de pan, preparo el café y sirvió de comer a Pedro. Tan pronto Pedro hubo comido se despidió de ella. No había atravesado la puerta de la casa, cuando Francisca se levantó como un resorte corrió y se bañó como nunca lo había hecho, se arregló el pelo, se pintó los labios, busco la mejor ropa que tenía y se marchó a su trabajo.

—Y ahora ¿que celebramos?, ¿no me digas que para ir al mercado te pusiste tan bonita? pregunto Manuelita.

—Hay doña Manuelita, no celebramos nada, una que quiere andar siempre chula. Porque usted no me está preguntando, pero la Chabela esa que esta rejuntada con el señor que vende cantaros, mire el los vende nada mas, el es revendedor, no los hace, dicen que los compra bien baratos, pero como ese viejo es bien chuchó, cada cántaro lo vende como a 5 dólares, imagínese doña Manuelita, 5 dólares por una babosada que nomás le echa agua dentro, toda el agua se sale, debería decir que vende coladores y no cantaros, mire yo compre uno de esos que tienen 2 orejas, esos me gustan porque es bien fácil agarrarlos, y no se salen del yagual, pues mire que voy y le digo al viejo chuchó ese. Señor cuanto quiere por este cantarito, y me dice el viejo, hay mamacita a usted se lo doy en 4 dólares. Mire doña Manuelita yo sentí que la sangre me hervía cuando me dijo eso, y que le digo. Mire señor yo no soy su mamacita, yo soy una mujer rejuntada y yo quiero mucho a mi marido, si usted cree que está hablando con una cualquiera se equivoca. Huy doña Manuelita así de poquito me faltó para pintarle la cara de una cachetada, pero como usted ve que una es bien educada, le dije: mire señor yo vengo a comprar un cántaro, no vengo a que me cuenteye, lo que quiero saber es por cuanto me vende este cantarito, y mire doña Manuelita, que me dice el muy sinvergüenza, que linda se mira usted cuando esta enojadita, si me

Jorge Joya

da un besito se lo doy en 2 dólares. Hay doña Manuelita yo no me aguante más y que le digo. “Mire viejo cerote, si me sigue diciendo babosadas, le voy a contar a su mujer, porque yo la conozco, es la Chabela, así que por favor me respeta, y dígame por cuanto me vende ese cantarito”. El hombre se asustó, y quizás pensó “puta esta mujer si es brava, además es bien fiel a su marido, esta mujer no se mete con ningún otro hombre”, si le digo que eso ha de ver pensado. Luego me dice, hay señora perdóneme, por haberla faltado el respeto, ya me fije que usted si es una buena mujer, una mujer que se da a respetar. Solo por eso le voy a vender el cantarito en 3 dólares. Y yo que le digo: gracias señor pero no se confunda, porque la ve a una bien chula y bien arreglada, no crea que una anda buscando hombre, no señor no es así. Como yo ya estaba bien encachimbada agarre el cantarito y le tire el dinero entre medio de las patas, y me fui. Pero como lo contaba, esa Chabela siempre anda bien despeinada, siempre anda bien feya, pareciera que la chupo, una vaca, no como una que siempre anda bien, limpiecita, y olorosa a jabón de cuche, porque guelame el pelo, guele bien rico, ese jabón de cuche si es bueno para el pelo, lo deja bien brillante, y no se enreda para nada, y la carne se la deja a una como nalgas de niño tierno bien suavcita, si yo siempre he dicho el jabón de cuche es bien bueno. Pero como le contaba, la chabela siempre anda bien chuca, quizás por eso el marido anda quentiando, a todas las mujeres que se le ponen enfrente pero conmigo el hombrecito ese se dio en el hocico.

Francisca hizo un poco de limpieza, aunque el trabajo era muy poco, la mayor parte del tiempo se la pasaba, escuchando la radio o hablando con doña Manuelita. Las dos mujeres partieron para el mercado a comprar lo que necesitarían para hacer la comida.

El mercado como todo mercado de pueblo, era un hacinamiento de personas, yendo de un lugar para otro. Los colores de las frutas, verduras, flores y todo tipo de productos daban un toque encantador al lugar. Todo mundo pregonaba tratando de atraer la mayor cantidad de potenciales compradores. El mercado, vibraba, el mercado era vida.

—Mire doña Manuelita, usted no se meta, a la hora de comprar, déjeme a mí, porque toda esta bola de indios nomas ve a una viejita y ya le quieren sacar todo el pisto posible, todo se lo van a querer meter bien caro. Así que déjeme que yo regatee con ellos.

Efectivamente, Francisca tenía un don para comprar todo más barato. Después de terminar las compras, Francisca pidió permiso a Manuelita para ir hacer algo, esta accedió.

—Cipote veni pa ca, te voy a dar 5 centavos, pero quiero que me cuides a esta viejita y este canasto con compras, fíjate bien que nadie se valla a hueviar nada, y vos cuidadito con que aguarres algo del canasto, mira que ya lo tengo todo bien contado, así que cuidadito me oyistes. Doña Manuelita nada más espéreme unos 2 minutitos tengo que comprar esas cosas que usamos la mujeres, cada mes, claro a usted ya se le ha de ver olvidado que es, ahorita vengo.

El pobre niño ante semejante amenaza no hizo otra cosa que mover la cabeza en forma de aceptación. Y Manuelita únicamente sonrió. Francisca camino rápido y fue cerca de la mueblería.

“Hay que lindo se mira mi Jamesito”, pensó Francisca, cuando vio a James sentado sobre una banquita dentro de la Mueblería. Francisca se había ubicado detrás de una pared para poder ver la mueblería sin el

riesgo que la pudieran ver. Miraba a James mientras su mente se desbocaba pensando en el hombre ideal que había encontrado. “Este Jamesito esta tan lindo, tan blanquito, sus ojitos están tan preciosos, todo el está para chuparse los dedos, esta tan papacito que a lo mejor cuando caga a de cagar flores”. Se llevó los dedos a sus labios y lanzo un fuerte beso en la dirección donde estaba James, luego salió corriendo y regreso donde Manuelita, saco 5 centavos y se los entregó al niño, mientras le decía mira cipote si me doy cuenta que nos gueviastes algo (con sus dedos hizo la señal de la cruz y se tocó los labios) y dijo te juro por esta que regreso y te busco y te corto las manos para que dejes de andar de ladrón. Me oyistes, ya te lo advertí, no creas que no tengo guevos de quemarte las manos, desgraciado mañoso. Francisca tomo el canasto lo puso sobre su cabeza, agarro de la mano a Manuelita y regresaron a casa.

Tan pronto llegaron a la casa Manuelita fue y se acostó un rato para poder descansar y pidió a Francisca que hiciera la comida.

“Esta vieja si es bien zángana, no le gusta hacer nada, solo echada quiere pasar, que cree que una no se cansa, que cree que una está hecha de palo, hay pero un día de estos me le voy a ir a la mierda, y quiero ver que hace esta vieja guevona”. “Hay si yo aguanto es solo porque necesito el pisto, si no lo necesitara, huy patitas para que te quiero”. “Pero que bonito esta mi Jamecito, está bien chulo, cuando me vaya con el quizás no necesite este trabajo, quizás el cómo me va a querer mucho, me va a sacar de trabajar, me va a tener como una muñequita es su casa, porque me imagino que ha de ganar mucho pisto en la mueblería, no como ese muerto de hambre de Pedro, hay ese Pedro si es guevon, yo no sé qué le vi”.

El día transcurrió sin mayores problemas, el sol busco un lugar donde poder dormir, la noche había llegado. Las 8 de la noche hora de salir del trabajo. Francisca fue al baño se pintó la boca, se peinó y estiro un poco su vestido y nuevamente robo un poco de perfume. Su cita de amor estaba a escasos 5 minutos. Salió de su trabajo, su corazón como caballo desbocado corría a una velocidad que ser human jamás hubiera sentido. Cuando llego al mismo lugar del día anterior Jaime estaba esperándola. Esta al verlo sintió que su mundo se empequeñecía, sintió que su corazón se salía de su cuerpo. El hombre más hermoso estaba frente a ella.

—No creo que el cielo sea el único lugar donde viven los ángeles, no lo creo porque en la tierra también existen, y cada vez que te veo a vos Francisca, compruebo que los ángeles caminan sobre la faz de la tierra. Nunca habían mis ojos visto a una mujer tan hermosa como vos, nunca mis labios habían besado unos labios tan suaves y deliciosos como tus labios. Tu eres como el cristal más fino que jamás un artista de cristal jamás haya hecho.

Como una niña Francisca corrió a los brazos de James y se fundieron en un fuerte abraso, James la tomo por la cara y comenzó a besarla de una forma que ella jamás había experimentado. James poco a poco fue quitando la ropa de Francisca, hasta dejarla completamente desnuda. El cielo se oscureció, la luna se escondió, Francisca fue mujer de James, los dos cuerpos se convirtieron en uno solo. La hora paso ya era tiempo de regresar a casa. Los dos novios no dijeron nada, se pusieron sus ropas, se dieron un beso apasionado y se alejaron, el silencio era el único cómplice de su amor. Durante el regreso a su casa Francisca no pensaba en nada que no fuera, el momento de pasión que había tenido con James, su cuerpo todavía vibraba con el olor y las caricias de James. Llego a su casa entro, cerró la puerta y no dijo nada, se fue a la cama y durmió.

Jorge Joya

El canto del gallo, les recordó a todos los del pueblo, que un nuevo día había llegado, un nuevo domingo estaba comenzando. Día de ir a escuchar misa.

—Pedrito levántate, que tenemos que ir a misa, acordate que no somos animales, tenemos que ir y pedir perdón a Dios, por todo lo malo que hemos hecho, especialmente vos, que quien sabe con qué vieja cochina te estas acostando, porque a mí ya ni me tocas, ahora ni las patas heladas me arrimas. Por eso tenes que confesarte ahora y pedir perdón, te apuesto que el cura te va a poner a rezar muchos padres nuestros por tantos pecados que tenes, vas a pasar rezando toda una semana, y quizás ni termines, vos vas derecho al infierno, yo no me voy a confesar porque yo tengo mi conciencia tranquilita, bien limpiecita, yo no necesito de confesarme, y ya no quiero seguir hablando, primero porque ya es tarde, y segundo estoy harta de querer hacerte hombre de bien, así que mejor cierro el pico. Y apúrate que vamos a llegar tarde a la iglesia.

Los dos comieron algo y partieron para la iglesia.

—Francisca ¿porque tomamos este camino para la iglesia?, si este camino es más largo que el camino que pasa por la mueblería, por allí es más cerca.

—Mira Pedro si vos quieres andar de guevon, y no quieres caminar andate por ese camino yo no, yo quiero caminar más, además decime que mujer te está esperando por el lado de la mueblería. ¿Que decime? ¿tenes alguna mujer que te está esperando?, habla sinvergüenza no te quedes con el hocico cerrado. Pedro ya te dije que me estoy cansando de tus infelidades, o como se diga eso de andar con otras mujeres, mira papayito, si seguís así lo único que vas a conseguir es que yo me busque otro, decime, ¿es eso lo que quieres?, porque aquí donde me ves una tiene todavía su pegue, y no creas que no puede haber otro hombre que quiera pegar su chicle en este cuerpecito, así que haceme el favor de dejar de andar de mujeriego. Hay Pedro ya me llenastes el gueguecho de piedritas, hoy al salir de la iglesia ni se te ocurra agarrarme o andarme toquetando, porque la verdad ya me dio vergüenza, que la gente diga “hay pobre mujer tan buena que es y ese hombre mujeriego no la aprecea”, así que mejor ni te me acerques por favor, y mejor sentate bien enfrente, donde podas ver a Dios más cerca para ver si así te mira y te perdona.

Siguieron por el camino largo y evitaron el camino que pasaba por la mueblería. Al llegar a la iglesia Pedro fue sentarse en las primeras sillas, mientras Francisca se sentó en las últimas. James estaba allí sentado en los asientos de en medio, el corazón de Francisca se aceleró como nunca. Pedro pasó y se confesó, Francisca evito hacer contacto visual con el crucifijo que estaba en el altar. Durante toda la misa Pedro se mantuvo con la cabeza baja, en señal de respeto, por estar tan cerca de Dios como había dicho Francisca. La misa termino, los feligreses fueron saliendo poco a poco. Francisca fue una de las primeras en salir, su corazón se debatía entre ver pasar a James, o evitarlo a cualquier costa. Francisca apuro el paso y fue a la plaza del pueblo, se escondió detrás de un árbol, y decidió que al menos vería aunque de lejos a su querido James, este al salir venía acompañado de varias solteras del pueblo, esto enfureció a Francisca que sentía que su mundo se terminaba, los celos la estaban matando.

Pedro al salir de la iglesia comenzó a buscar a su mujer y se asombró verla escondida detrás de un árbol, fue donde ella y trato de hablar con ella. —Mujer ¿que haces detrás de ese palo? Pregunto Pedro.

—Mira Pedro yo ya estoy cansada de tus malditos celos. Si vos seguís así celandome como que si yo fuera una cualquiera, nos vamos a tener que separar, yo sé que porque son tus celos, son porque como vos andas con otras mujeres pensas que una hace lo mismo, además durante toda la misa te estuve viendo como babeabas por todas esas cipotas locas que estaban junto a vos. Mira mejor ándate para la casa y deja de estarme jodiendo más, ahí cuando llegemos a la casa hablamos.

Pedro no tuvo otra opción de regresar a casa, su vida se estaba volviendo un calvario. Su mujer siempre había sido, problemática, pero de un tiempo acá todo había empeorado.

Francisca se escondió y espero que James se encaminara hacia la mueblería, que era donde le habían dado un lugar donde poder vivir, no era más que un pequeño cuarto que cumplía la función de bodega y dormitorio al mismo tiempo. Francisca lo siguió y tan pronto este abrió la puerta del cuartucho, corrió hacia donde él y dijo: —Hay Jamesito no me diga que ya me olvido. Este al verla se sorprendió, pero no dijo nada, la tomo de la mano y ambos entraron al cuarto. Muebles rotos, sillas, mesas, maquinaria y un sinfín de pedazos de madera, y muchas otras cosas más llenaban el lugar, entre todos estos había una cama vieja, sobre esta había un colchón completamente sucio, que al parecer era donde dormía James. Este tomo a Francisca por la cintura, comenzó a besarla de una forma frenética, el cuarto quedo en silencio únicamente se escuchaba la respiración, forzada de ambos, el ambiente se lleno de excitación, poco a poco con mucha sutileza y como todo un experto, James fue despojando a Francisca de su ropa, esta no opuso ninguna resistencia, la recostó sobre el sucio colchón y la beso desde la punta de los pies hasta la coronilla de su cabeza, Francisca estaba completamente excitada, esta temblaba de placer, James la hizo su mujer, una, dos, tres veces, y con cada vez que el depositaba su semilla, Francisca temblaba de placer. James hizo que Francisca hiciera cosas que ella jamás se imaginó fueran posibles, la hizo hacer cosas que ella juraba que únicamente una prostituta sería capaz de hacer, no existía hombre más hombre que su James, era todo un semental. Después de dos horas, la fiesta de amor había terminado, los dos estaban extenuados. Completamente desnuda Francisca apoyo su cabeza sobre el hombro lleno de sudor de James y pregunto. —¿Te casarías conmigo?, ¿Me quieres? No obtuvo respuesta James únicamente se limitó a forzar una media sonrisa que más bien parecía una mueca. Ambos se vistieron y se prometieron verse el siguiente día. Francisca regreso feliz a su casa. Ese día no discutió ni dijo nada a Pedro, fue a la cocina hizo lo que desde hace tiempo no hacía, cocino una buena cena para su marido. Durante toda la comida Pedro no se arriesgó a decir nada, para no matar el buen humor de su mujer.

—Buenos días doña Manuelita. Fíjese que ayer mi Pedro y yo fuimos a la iglesia, y que vergüenza me dio, ver como la juventud de este pueblo se ha arruinado. Imagínese que al pueblo ha llegado un hombre, que yo no sé qué le miran las mujeres, no sé si usted lo ha visto, ese hombre chele que trabaja en la mueblería, es un hombre que a mi realmente hasta mal me cae, jamás había visto un hombre tan repugnante como ese, pero bueno déjeme contarle. Mire que pena me da fíjese que esas mujeres ya ni la iglesia respetan, imagínense que iban con unas faldas tan cortas y apretadas que ni respirar podían, mire nada más se agachaban para hincarse y de tan cortas que eran las faldas que todo el chupón enseñaban, luego a la salida todos le hicieron rueda al hombre ese, yo creo que él ni caso les hizo. Yo gracias a Dios soy una mujer, sana que no me gusta meterme con otro hombre que no sea mi marido, imagínese que Pedrito esta tan feliz con una, que dice que hasta un altar me deberían de hacer, porque eso si tiene una doña Manuelita, fiel si es una, además a mi Pedro lo atiende bien, y usted sabe a qué me refiero. Pero

Jorge Joya

todas esas mujeres locas que andan queriendo coger con ese hombre chele de la mueblería, no me llegan pero ni a los talones, porque una si es bien fiel, yo creo que Pedro se sacó la lotería con una, donde va a encontrar otra mujer tan buena y fiel como una.

Como siempre a Francisca el día se le hizo largo, no encontraba la hora de ver a su querido James. Las 8 de la noche hora de salir, como siempre fue al baño y se puso lo más bonita posible y salió a toda velocidad al encuentro con el amor, con su amor James. Las 8 y 20, las 8 y 40, las 9 nada su James no llegaba, mil cosas pasaron por la cabeza de Francisca, ¿qué habría pasado?, ¿porque su amor no estaba allí con ella?, ¿se habrá enfermado?, ¿dónde estará mi amor? Esta y muchas preguntas pasaron por la mente de Francisca. —¡Hola Paca! dijo una voz de mujer.

—Hola, Martina como estas, que haces por estos lados.

—Nada por aquí paseando. Dándome un poco de aigre.

—Pero si ya son más de las nueve, no te parece que ya deberías estar en tu casa con tu marido. Dijo Francisca.

—Paca si vos bien sabes que mi marido trabaja por las noches cuidando la hacienda. Yo vine a distraerme un poco. Bueno Francisca creo que ya me voy, vienes con migo o te quedas, y a todo esto vos ¿qué haces acá? si tu casa esta para el otro lado.

—No me lo vas a creer pero me perdí. Estos días no sé dónde tengo la cabeza. Pero ya me voy pa mi casa. Salu Martina y ojala no te encuentre tu marido agarrando aigre, porque se puede sorprender si te da un resfrió de nueve meses.

Francisca regreso a su casa. Ese día no vería a su querido James. El siguiente día fue al trabajo y pido permiso mintiendo que iría a la farmacia a comprar algo. Pero fue directamente a la mueblería. Vio a James y de la forma más humilde, le pregunto qué había pasado, que ella lo estuvo esperando. James se giró y viéndola a los ojos dijo:

—Señora disculpe pero usted debería cuidar a su marido y dejarme en paz. Lo que paso entre usted y yo no fue más que un rato de calentura, además usted como que está muy mayor para andar con estas cosas.

Ante esto Francisca enmudeció, no encontraba las palabras correctas, que había pasado con su James, porque ese cambio tan repentino, esto no podría ser. Ella lo amaba como a nada en este mundo. Se llenó de fuerzas y pregunto.

— ¿Porque me decis eso? Si bien sabes que tú eres el único hombre en mi vida, yo no quiero a más nadie que a vos, además te he entregado mi cuerpo muchas veces, que hasta la cuenta he perdido, aparte de hacer cosas que nunca me imagine hacer. ¿Dime James que pasa?

Pueblo Chico Amor a lo Salvadoreño

—Si me has entregado tu cuerpo, como una mujer de la calle, porque mientras en las tardes te acostabas conmigo por las noches te acostabas con tu marido. Porque yo sé quién es tu marido, lo supe desde antes que habláramos por primera vez, pueblo pequeño, infierno grande. Todo lo que cada uno de ustedes hace, lo saben los demás. Te aconsejo que me dejes en paz y busques el consuelo de tu marido, porque entre tú y yo acá termina todo.

James dio la vuelta se fue y no espero respuesta. Francisca salió corriendo, no sabía qué hacer, sentía que se moría, su vida estaba hecha añicos, su vida se estaba yendo a la basura. “¿Sabrá Pedro? Se preguntaba. Corrió como nunca y se fue para su trabajo. Todo el día lo dedico a limpiar como nunca lo había hecho, no hablo absolutamente nada. Llego la hora de salir tomo sus cosas, la comida para Pedro y se dirigió hacia su casa. Pero como guiada por un ser extraño, sus paso la encaminaron hacia el lugar donde se había visto muchas veces con James, para su sorpresa él estaba allí sentado con una flor en las manos. El corazón le dio mil vuelcos, todo parecía haber sido un mal entendido, su cara cambio de semblante, se aliso el pelo, se sacudió un poco el vestido, y comenzó a caminar hacia donde su amor. Súbitamente James se paró y extendió la mano donde tenía la flor, otra mano las tomo, y las dos manos se convirtieron en una sola, dos cuerpos se unieron para convertirse en uno. Francisca quedo inmóvil como una estatua de barro, como era posible otra mujer estaba con su amor, otra mujer le arrebatava el amor de su James. Francisca dio la vuelta y corrió, lloro como nunca lo había hecho. Tan pronto llego a su casa Pedro al verla llorar tanto se asustó y pregunto cuál era el problema, ella contesto que era un fuerte dolor de cabeza que se iría a dormir. Pedro no pregunto más.

El siguiente día Francisca fue a sus trabajo y pido a doña Manuelita que le diera el día libre porque tenía algunas cosas personales que hacer, y que si por favor le prestaba 25 dólares, doña Manuelita accedió le dio permiso y le presto el dinero. Francisca fue a donde el brujo del pueblo, era un hombre de más o menos 60 años, quien había venido de Izalco, este tipo resolvía todo tipo de problemas, desde problemas amorosos hasta problemas económicos, además de curar, todo tipo de enfermedades, desde un mal de ojo hasta el cáncer, él tenía la cura para todo, nadie había tenido buenos resultados, pero él lo achacaba a la falta de fe de sus pacientes.

Francisca entro a la casa del curandero y le explico que quería un hechizo para atraer el amor de un hombre. El brujo dijo que esto le costaría 10 dólares más otros 10 para comprar todo lo que necesitaba, además le dijo que como era amarre de amor, la cosa era un poco complicado, y que ella tenía que estar dispuesta a todo para que el hechizo fuera todo un éxito, y que él le pediría que hiciera cosas que tal vez ella no quisiera hacer. Pero Francisca estaba desesperada, ella haría cualquier cosa por tener nuevamente el amor de su James.

Después que Francisca le pago, el brujo hiso algunos brebajes, y le pidió que se quitara toda la ropa, esto le pareció extraño a Francisca, pero el hombre dijo que era para purificarla y que no se preocupara, que él era únicamente una herramienta que Dios usaba para curar y atraer al amor, y que con la ayuda divina era capaz de crear los amarres más potentes que nunca nadie hubiera hecho.

El hombre hizo que Francisca se acostara sobre una cama, le vendó los ojos, le abrió completamente los brazos y las piernas para luego amarrarlos en cada esquina de la cama. Tomó un pequeño recipiente donde tenía puesto un incienso y comenzó a pasarlo por todo el cuerpo desnudo de Francisca, le pidió que no se moviera, que no importaba lo que pasara o sintiera ella tenía que permanecer inmóvil todo el tiempo, el hombre le tomó los dos pechos y comenzó a acariciarlos mientras decía muchas palabras irreconocibles, Francisca sintió como las manos del hombre, pasaban por sus muslos desnudos, mientras sentía los labios del hombre besando y casi mordiendo sus pezones, Francisca podía sentir como los labios húmedos del hombre se posaban sobre su cuerpo, y preguntó qué pasaba el hombre se limitó a decirle que el amarre estaba siendo todo un éxito, que esta era la forma más apropiada hacerlo, que cada sensación que ella tuviera su amado lo estaba sintiendo en ese momento, que se relajara y que dejara que el amor se moviera entre ella y su amado, además le dijo que quien estaba junto a ella no era el brujo, era su amado, quien por medio del brujo le estaba haciendo el amor, que se entregara por completo a el amor de su hombre. Francisca cerró su ojos completamente y se acordó los momentos que había pasado con James, cuando sintió que alguien la penetraba, sintió el peso de un cuerpo sobre ella, además de sentir el aliento rancio del brujo, cerca de su boca, unos labios la besaron, unos labios que ella nunca había sentido, unos labios que le daban asco; como pudo giró su cabeza para evitar que esa boca siguiera besándola. Después de un rato sintió que su cuerpo se liberaba del peso. El brujo la había violado, ella no entendía que pasaba, a ella no le importaba nada, ella únicamente quería recuperar el amor de su James.

El brujo la desató, le quitó la venda de los ojos, y le pidió que le relatara lo que había sucedido, porque él no se había dado cuenta de nada, ya que siempre que hacía su trabajo entraba en un trance y que le era imposible percatarse de lo que pasaba a su alrededor. Francisca inocentemente le contó cada detalle de lo ocurrido, y le dijo que sentía algo húmedo entre sus piernas, que el líquido no era de ella. Ante esto el brujo se paró estrellando sus pies contra el suelo, comenzó a girar y decir cualquier cantidad de palabras que Francisca no entendía, para al final decir, —Todo esta echo ese hombre es tuyo y de nadie más, pronto estará de rodillas suplicándote que regreses con él. Su espíritu se ha materializado y te ha hecho el amor, ese espíritu a poseído tu cuerpo, vos y el estarán unidos para siempre. Todo lo que tienes que hacer es comprarme 5 veladoras de San Judas Tadeo, enciendes una todos los días y la pones bajo tu cama, esto lo harás todos los días a las 12 del mediodía, y no de noche, porque esta no es brujería negra, asegúrate que no tienes una imagen de San Antonio en tu casa, porque estos dos santos no se pueden ver uno con otro, toma sal con una cuchara, y riégala en forma de la estrella de David, al 3 día tienes que venir nuevamente con migo para ver si tu amante te quiere poseer, si te hace el amor quiere decir que únicamente pondrás las otras 2 velas, esta vez no te cobrará. Recuerda cuando pongas las velas tienes que decir las oración de los novios. Escucha bien tienes que decir esto 4 veces, esta es la oración “En tu nombre San Judas Tadeo quiero que unas nuestros corazones. Quiero que unas nuestro amor. Quita de nuestro camino cualquier mujer que haga nacer las dudas entre, “acá dices el nombre de tu amante”, y yo, San Judas Tadeo trae ese hombre hacia mí”. Si haces todo al pie de la letra ese hombre será tuyo para toda la vida y serán muy felices. Recuerda en 3 días te espero asegúrate de venir bien bañadita y limpia, quien sabe si tu amante quiere tener tu cuerpo ese día también.

Francisca fue a su casa revolvió todo para asegurarse que no había ninguna imagen de San Antonio. Regreso a su trabajo. Durante los próximos 3 días se escapaba de su trabajo y mientras Pedro trabajaba, ella encendía la vela de San Judas Tadeo y la ponía debajo de su cama y decía la oración 4 veces. Pero nada pasaba, James no se había ni acercado a ella, al 3 día fue nuevamente donde el brujo, quien volvió a cubrirle los ojos y amarrarla completamente desnuda, y una vez más la violó, esta vez Francisca estaba feliz pensaba que su James le había vuelto a hacer el amor, aunque muy diferente, ella pensaba que era porque nada mas era su espíritu el que le había hecho el amor. El brujo le dijo que eso era todo, que en menos de un mes su amante estaría arrastrándose pidiéndole que volvieran.

Al cuarto día Francisca encendió la vela, dijo la oración, puso la vela bajo su cama y se marchó. A la hora alguien tocó la puerta de la casa de doña Manuelita, Francisca abrió y le dijeron que su casa se estaba quemando. Como loca Francisca corrió y lo que encontró la entristeció mucho, su casita que con tanto sacrificio Pedro había construido para ella, estaba completamente quemada, no quedaba absolutamente nada, únicamente una vela de San Judas Tadeo, que dijo el bombero había sido la causante de semejante desgracia. Pedro llegó corriendo y lo primero que busco fue a su mujer, fue donde ella y con todo el amor del mundo la tomó entre sus brazos mientras le decía: —No te preocupes mi amor, si una vez levante esta casa para ti, lo voy hacer nuevamente, tu tendrás tu casita, y si tengo que dejar mi vida en ello no me importa, tu eres la mujer que quiero y te prometo que hare todo para tenerte feliz.

Los ojos de Francisca se llenaron de lágrimas, su corazón le dijo que el único hombre que ella amaba era a su querido Pedro, los dos se abrazaron y lloraron como nunca. Pedro lloraba de felicidad había perdido una casa, pero había encontrado nuevamente el amor de su mujer. Pedro junto pedazos de madera, y armó un pequeño techo con 4 paredes de cartón, re-construyó su nido de amor. Aun con el olor a madera quemada, Francisca y Pedro hicieron el amor como jamás alguien lo hubiera hecho, fue de una manera, sutil, sencilla, pero con todo el amor, cariño y el respeto que jamás hombre alguno hubiera brindado a una mujer. Únicamente la luna fue testigo de semejante acto de amor.

Los meses, pasaron, Pedro como ya era todo un albañil pudo construir su casa nuevamente, esta vez era una casa de ladrillos y cemento. Francisca estaba embarazada, James, Jaime o como se llamara, desapareció del pueblo nunca nadie supo para donde se había ido.

El día del parto llegó, Pedro caminaba como un león enjaulado, de un lado a otro, esperando la llegada de su primogénito. Las horas pasaron, de repente el llanto más hermoso que Pedro hubiese escuchado rompió su letargo, su hijo o hija había nacido. Una enfermera gritó quien es el marido de Francisca, que pase por que su mujer ya parió a un machito. Como una bala de cañón Pedro salió disparado, hacia donde estaba su hijo recién nacido, lo tomó entre sus brazos y dijo:

—Qué lindo esta, pero creo que donde nos miren con este niño pensarán que nos lo hemos robado. Mira su piel es blanquita como las nubes, sus ojos son de amarillo de la miel, su pelo es del color del oro, y

Jorge Joya

nosotros mi Paquita somos bien quemaditos, estamos bien prietios. Este no parece hijo de nosotros, parece que ya mejoramos la raza.

Ante esto Francisca comenzó a llorar y le pidió a Pedro que se acercara, que tenía algo que confesarle. Pedro se acercó a ella y puso dos dedos de su mano sobre la boca de Francisca, y dijo;

—No digas nada mi amor, sé todo lo que paso, sé quién es el padre de mi hijo, sé todo lo que hicistes, se por quien quemaste la casa, siempre lo he sabido todo, y supe callar porque mi amor por ti es lo más grande y maravilloso que Dios me dio. Además ahora tengo un hijo, al que voy a querer con todas las fuerzas de mi corazón, y como me dijiste un día son estos Americanos,, primero nos tiran roya que daña el café y ahora no sabemos que pusieron en el agua que cambia el color de los recién nacidos.

Pedro, Francisca y Pedrito (como le pusieron al niño), vivieron muy felices, su vida fue excelente con pobreza y muchas limitaciones lograron salir adelante, Francisca dejó de inventar y meterse en cosas que no eran de su interés, Pedro puso su propio negocio de albañilería y tenía mucho trabajo. Pedrito nunca supo que era diferente a todos, ya que en el pueblo toda familia que tenía una mujer soltera o casada, parió a un niño, blanco como las nubes, de ojos amarillos como la miel y pelo color oro, todos eran parecidos a Pedrito, el pueblo se llenó de niños blancos e idénticos a James, y todo esto gracias a los Americanos que como dijo Francisca, quien sabe que pondrían en el agua.